

Tempestad
del silencio

MATEO MORRISON

*Tempestad
del silencio*



Editorial Santuario
República Dominicana
2014

Tempestad del silencio

© Mateo Morrison

Primera edición:

Editorial Santuario, 2014

Diseño y arte final:

Eric Simó

Ilustración de portada:

Óleo de Joseph Mallord William Turner

Corrección de estilo:

Zaymis Mejía

Impresión:

Editora Búho

ISBN: 978-9945-08-025-4

Impreso en Santo Domingo, República Dominicana

*A mi entrañable familia
Al taller literario César Vallejo-UASD
en su 35 Aniversario
A la nueva generación poética.*

Contenido

| | |
|------------------------------|----|
| Tempestad del silencio | 11 |
|------------------------------|----|

TEXTOS INNOMBRADOS

| | |
|----------|----|
| 1 | 15 |
| 2 | 17 |
| 3 | 19 |
| 4 | 20 |
| 5 | 21 |
| 6 | 22 |
| 7 | 23 |
| 8 | 24 |
| 9 | 25 |
| 10 | 26 |
| 11 | 27 |
| 12 | 28 |
| 13 | 29 |
| 14 | 30 |
| 15 | 31 |
| 16 | 32 |
| 17 | 33 |

| | |
|----------|----|
| 18 | 34 |
| 19 | 35 |
| 20 | 36 |
| 21 | 37 |
| 22 | 38 |
| 23 | 39 |
| 24 | 40 |
| 25 | 41 |
| 26 | 42 |
| 27 | 43 |
| 28 | 44 |
| 29 | 45 |
| 30 | 46 |
| 31 | 47 |

VALORACIÓN CRÍTICA DE JÓVENES ESCRITORES

| | |
|---|----|
| Morrison, un vuelo distinto <i>José Ángel Mercedes Bratini</i> | 51 |
| Tempestad del silencio de Mateo Morrison: La mudez sonora en los versos tormentosos <i>Orly Diane Rodríguez</i> | 57 |
| La enigmática danza de las palabras y sus sombras en la rítmica “Tempestad del silencio” de Mateo Morrison <i>Jennet Tineo</i> | 65 |
| La tempestad del silencio, un equilibrio que induce a la caída <i>José Alberto Beltrán</i> | 69 |

Tempestad del silencio

La tempestad que desató el silencio aún no se detiene. Residuos de sol convertidos en bosques. Seres desnutridos emitiendo sonidos que quizás se inventaron en la prehistoria de sus meditaciones. Territorios enormes poblados de animales perseguidos. Vegetales cortados y lanzados al fuego.

El odio y el amor cambiaron de lugar, pero no de intensidad. Sobre el azar renace el vacío y una línea se aleja de su huella.

El día y la noche harán su mudanza sin ser medidos por un reloj. Al lado los perros contemplan la forma en que los humanos hacen el amor.

La llamada envuelta en el timbre inconfundible de tu voz me recuerda que aún la luna existe. Trato de reptar por las calles para encontrarla. Paredes inmensas me lo impiden. Entonces imagino su reflejo en tus ojos.

Nuevos obstáculos me obligan a verla a su regreso. Tendrá adherido movimientos de tus pestañas, profundidad de tu iris y un arder estrellado de pensamiento veloz. Será un astro nuevo vivificado por ti. Desde mi dolor callejero construyo una luz que también piensa. Dilatadas mis palabras en tu alfabeto nuevo y lunar.

A la distancia un instrumento que desconozco reafirma la riqueza de la música.

Lo natural se volvió artificial hace un instante. No sabemos si es mejor regalar flores o decoraciones plásticas para consumir rituales amorosos.

Llega un imán enorme que me impulsa a volver a las grutas. Ahora cercano a la planicie percibo signos que anuncian la ampliación de las ciudades. Agotado salgo junto a reptiles a ver los nuevos rostros que inventa mi extrañeza.

Quiero un río que lave mi cuerpo maloliente. Sólo encuentro páginas vacías en el instructivo que dejaron en mi pecho. Despierto junto a un lecho de gladiolos.

Como pueden observar he perdido la razón. Trato de recuperarla en este instante que aprovecho para decirles quien soy. Como debo ser breve, se me agolpan las palabras y combino los diversos lenguajes. Sé que se preguntan de dónde viene mi voz, mi rostro, mi existencia.

Salí de un cataclismo supongo. El tiempo se recuesta en mi hombro izquierdo y deja descansar mi costado derecho para que me recorran las hormigas.

Textos innombrados

1

El tiempo es un anciano que descansa.

FRANCISCO BRINES

Casi libre de pensamientos
el anciano se aposenta
en el más pequeño
banco del parque.
El viento que levanta las faldas
le trae una leve sensación de bienestar.

Las horas llamearon su cuerpo.
Ahora está colocado
en esta miniatura de asiento
que le servirá de almohada.
Su cama será un conjunto de hilachas
con forma de estrella
pero sin luz.

Él, percibirá
en su extraño mundo
que la muerte merodea
como incendio voraz
su anatomía.

Vegetativamente sonrío
en una mueca
escortada por dientes
que existieron.

A su lado la vida continúa.
Ratas multiplicadas en las aceras.
Ligeras lluvias acarician las rosas pisoteadas.
Una mariposa se pasea solitaria
y una luciérnaga
parece mantener la esperanza de que pronto
la noche cesará.

En este lugar todos avanzan veloces
para alcanzar algún espacio.
Nadie se detiene a acompañar
a este ser que lleva
el tiempo entre los huesos.

2

*No es una mujer sola
es un estado transitorio
entre dos soledades.*

YOLANDA PANTÍN

La anciana se desplaza en su hábitat.
Comparte su supervivencia
con insectos que van migrando
hacia lugares más propicios.
El sitio donde duerme no tiene borde.
Todavía siente las caricias
de la superficie que recoge sus pisadas.
Reza, pero su iglesia es la calzada
donde antes los muchachos fisgaban
su cuerpo.
La lascivia caía como agua de madrugada.
Se humedecieron alguna vez sus piernas
espejeando sus ropas raídas.
Humores antiguos cruzaron sus arterias.
Marismas cuajadas rondaban
por sus bronquios.

Ya ese vientre reclama cenizas.

Se zambulle en el recuerdo de unos labios
que fueron fosforescentes
y ahora no saben pronunciar el adiós.
Una manta trata de ocultar
el arribo del rocío.
Piensa que su estar en la tierra
fue demasiado fugaz.
El calor ahora pretende derretirla.
Sería bueno volver a contemplarla
antes de que se evapore su presencia.

La daga que construyes para herirme. El cuchillo imantado que lanzas a mi pecho.

La tea con que incendias mis pisadas. La herida en mi descuidado rostro.

Las abejas que entrenas para emponzoñar mi espíritu.

Las aguas infectadas del jardín que cultivas para ensañarte en mi cuerpo derribado.

El pistoletazo que buscaste en el poema de Maiakosky para penetrar en mi sien.

Los restos de cicuta que indagas en la historia para que su esencia destruya mis entrañas.

Las investigaciones que avanzas para aprender y aplicarme las torturas más sublimes de la postmodernidad.

La cámara de gas que fuiste a conocer para estudiar la posibilidad de mi holocausto particular.

La mirada que exhibes cada mañana forzando a refugiarme en la quietud.

¿No son suficientes para detener tus asedios a mi sombra?

4

He aquí donde están colocadas las criaturas
que van a ser estatuas.
Entes tallados sin sudores
y sin nada que circule por sus venas.
Ya están listas lejos de las ciudades donde deambulan
tantos seres anónimos que nunca serán esfinges.
Trasladen ya a los seleccionados para la gloria
y déjenos con nuestra intrascendencia,
dispuestos a morir como llegamos,
emitiendo un pequeño grito.
Arropándonos con la sábana del olvido.

5

Los ojos que insertaste en las paredes
no ven más que a las paredes mismas.
Hacia los lados emerge una luz desvanecida.
¿Es que le falta amor a esos ojos?
Un museo silente tu mirada.

Sólo el oblicuo sentido de la vida
mantiene esta ilusión
de sentimientos contrapuestos.

6

Penetrar al éter no es llegar.
A cada instante debemos
encontrar la hermosa curva.
Son bellas tus siluetas,
imperceptibles a estéticas agotadas.
La idea griega de la perfección estaba yerta
cuando nacieron tus cadencias.

No abandones tus alas,
no importa que te ofrezcan el cielo en cada abrazo,
ni que sientas un ardiente temblor en cada orgasmo.
Toma tu pulso colocado en el orificio
donde se oxigena el amor.
A lo mejor ya debes trasladarte
a otra galaxia.

Ninguna de estas imágenes se parecen a ti.
Son máscaras burlándose de mis mañanas,
vacío en que navega mi ser.
Pensativa parecías desaparecer en otro sueño
y dejas tu recuerdo colgando en una duda.
Permite que me quede con alguna de tus formas,
la más tenue quizás,
la que se desvanece con el solo intento de mirarla.

La revolución ecológica ha comenzado.
Cada polen derramado en el asfalto resiste la muerte.
Se envuelve en el polvo de caminos adyacentes.

10

Surco más prolífico y armonioso que el vientre de la sombra.

CÉSAR VALLEJO

Lo armonioso viene de tu piel,
suave y húmeda como ciertas cavernas.
Cruzo por tu desierto de espejos,
que me multiplican los sudores del deseo.
Tu sombra me cubre.
Ya puedo entrar en ti
bañado de gemidos.

11

Como si fueras no su señor sino su sombra.

JOSEPH CÓRNER

Ahora cuando descubro la almohada
un destello me desborda.
Nubes oblicuas llegan a mí.
Soy un fragmento de debilidad adherido a tu cuerpo.
Esto que parece vibrar entre nosotros
es un pretexto.
Vitrina
donde compruebas que desfallezco.

Complejas las miradas que concentramos en un parque
[natural.

Extraña reacción ante este dulce acoso.

Trato de salir de mi mudez y se me caen las palabras.

Me abalanzo sobre esos ojos.

Su cuerpo se lanza sobre mí y me responde.

Los transeúntes imaginan el reencuentro de dos
[enamorado.

Nosotros que acabamos de conocernos

aceptamos nuestro rol en esta escena.

Al final recibimos el aplauso entusiasta de los árboles.

El abrazo que ensayamos anoche, no logró el efecto
[deseado.
Debemos ejercitarnos con una disciplina que produzca
[lloviznas.
Es quizás un abrazo mojado,
la solución que espera esta sequía.

Desde mi aliento disparé tu nombre al firmamento.
Nada pasó en la inmensa constelación.
Lo intentaré de nuevo hasta que un eco
responda algún sonido,
de las letras que te aprisionan.

No los había visitado. Pasaba rápido y no me detenía.
Me distraje por años de esta realidad que me circunda.
Este lugar lleno de historia
se mueve al compás de la música.
Ahora visito este complejo con notas
que parecen escaparse cada día.
He vuelto a las raíces.
Mis pies se entrenan torpemente
para iniciar la fiesta.

Vivo aquí donde fallece el viento.
Muero para renacer
tal vez
en tu memoria.

No
Sí
Quizás
Tal Vez
Alumbra rápido
La noche
Podría
Estallar
En nuestras manos.

Vete
Cualquier
Gesto
Transferido
Por
La sangre
Podría
Destruir
La madrugada.

Tu lenguaje
Apenas
Penetra
Con su
Oquedad
Mi cuerpo.
Un silencio solemne
Podría comunicarme
Tu especial
Mundo de ideas
Secuestradas.

Esta es una batalla
Se descubre el letrero desde lejos
Qué lástima
Dejé mi uniforme
Y mis armas
Se oxidan
Al lado
De la habitación
Abandonada.

Un arroyo del bosque, la muerte de un poeta.

JOHN KEATS

Qué piedras buscar para convertirlas en un lugar donde
[habite un poeta.

Qué vidrieras transgredir para mostrar su cuerpo.
La ciudad lo veía pasar arrastrando su humanidad
y exhibiéndola en cada esquina.

Dónde llevarle girasoles para que descifre sus percepciones
[de erotismo.

A qué alta realidad recurriremos para que descanse
sin reprobar a Jesús.

Un grupo de escolares tiene ahora
el Canto a Proserpina.

Anochece, el poeta reposa.

El poema retorna contrariando la muerte.

Por un instante
Anhelé ser testigo
De la caída
De una estrella
Años de espera
Ahora solo
Quiero olvidar
Ese deseo
Que no respeta
Tiempos ni distancias.

Quienes encienden este bosque de cristales
¿Son nuevos habitantes del planeta?
Ellos quieren saber cómo en realidad eran las arboledas.
Inventan con su nuevo instrumental
jardines de metal
y lluvias de ceniza.

Tal vez no ha llegado el momento
del encendido de velas.
A lo mejor se retrase la disolución.
Pero si se adelanta el paso
y hay una ceremonia de llantos,
tomen la decisión de construir un espacio para poetas.
Éstos en verdad deberían ser instantes congelados.

Ataviado de espíritus que circundan la atmósfera
con dolores quejumbrosos en el cuerpo
siento el irracional deseo de convertir en brasas
mis linderos.

La herida que comenzó en el meñique
se extiende hasta el otro extremo.
Ahora son diluvios de sangre.
No detendré este flujo porque los cuerpos
como ríos necesitan desbordarse
e inundar la tierra cada cierto tiempo.
La herida que inició en el aire
tiene vocación de mares.

Sentado en una nube
Lustro
Mis
Zapatos.
Aprovecho
Que duermen
La siesta
Los violentos.

Cuando lleguen
los cadáveres
cambia tu vestimenta.
Si no tienes más ropa
ensaya con tu desnudez.
Aún eres hermosa.

Ellos no resistieron
la nitidez de los televisores.
Conocieron
las nuevas joyas
y los tenis de marca.
Lo heroico ahora es consumismo
tenemos en los bolsillos
una receta de sueños.

Recorrer estos mijares
hace más pesado el camino,
boscajes de vidrio parece ahora la ciudad.
Sé que en mi ruta están las garzas,
pero no las veré jamás.
Déjenme degustar
los tallos de las matas caídas.

No cesa la poesía de la tierra jamás

JOHN KEATS

Dibujar la palabra, esculpir el dibujo, escribir los colores,
refundir las notas musicales y danzar sobre una piedra
[humeante.

Mezclar la borrosa noche con el esplendor del día.

Recoger los escombros de una batalla más
con las palabras.

Al final tratar de ponerle título al poema.

Valoración crítica de jóvenes escritores

Morrison, un vuelo distinto

JOSÉ ÁNGEL MERCEDES BRATINI

Aquello que en la niñez llamamos juego más tarde evoluciona en arte, sin perder la fantasía o el mundo que no tiene fin, llámese éste creación. —Excúsenme la ausencia de citas para sustentar esta idea, sólo permítanme filosofar libremente *Tempestad del Silencio*. Muchas obras de arte en origen aparecen como una idea, quizás un vestigio o una sensación, con la que chocamos, nos encontramos o extrañamente sucede para luego convertirse en concepto, hechura de una mente afectada ya por su afán de ser demiurgo; lo que continúa es la estructura, el espacio y la forma del espacio. Los hombres creadores, en esencia los artistas, padecen estas raras tempestades en el alma y hasta se acostumbran, de tal manera, a su padecimiento.

De Mateo Morrison un poeta escribió lo siguiente: “Su obra es siempre joven. Como la vida humana, como el sol que amanece, como el mar que recomienza cada vez renovándose y creciendo en la palabra”, Lupo Hernández Rueda (*La Noticia*, domingo 11 de julio de 1999). El poeta ha de reinventarse en su labor, sus métodos deben afinarse, buscar los sonidos, encontrarlos, y fijar la magia. La poesía ha de ser siempre un nuevo tesoro. Y ¿quién es el poeta?, sino su descubridor o por qué no, su inventor. La luz que emana de las páginas de *Tempestad del Silencio* se corresponde con

estos destellos de los que les hablo, es un brillo que trina oro de estrellas azules en el inmenso cielo que ha de aprovechar el poeta con prodigios *innombrados*. ¿Una nueva sensibilidad, un nuevo Mateo Morrison?, me atrevo a creer que este es un vuelo distinto.

“Como la vida humana” desde su inicio la poesía en Morrison ha desbordado su preocupación por los hombres y mujeres. El compromiso humano, que ha de tener todo cuerpo con corazón, en nuestro poeta además de individual se manifiesta en una conciencia colectiva, ya desde *Aniversario del Dolor* nos decía “Y en verdad / ha habido sangre para llenar todas las fosas / y lágrimas para borrar las cicatrices”. Las marcas dejadas por esos 476 latigazos, serán inolvidables en la piel de nuestra joven poesía dominicana. De esta forma nos recordaba, en su primer poemario, la traumática historia de los pueblos de América, ilustrada y comprimida en estos versos. Muchos han sido los procesos desde entonces, no sólo en el estilo del poeta, sino en la misma historia y el pensamiento que ésta arrastra (además es muy bien conocido el ejercicio cultural de quien les hablo).

Pero lo humano también incluye al ser que vive y se desvive en su mundo aparte, el poeta ha de profundizar en su interior, aún busque lo universal, el vínculo del yo y yo es un diálogo que jamás puede detenerse. Ese punto de conflicto es el origen de esa explosión íntima expresada en estos versos “*mis preguntas una a una habitan el vacío*”, y qué mejor tarea para un poeta que darle al mundo contenido, la sustancia precisa de una alquimia imprecisa, la literatura.

Y “como el sol que amanece”, el poeta se sitúa sobre lo más alto de la expectación, arrastrando el asombro y el arrebatado de quienes desde la superficie lo reconocen sin importar las mil variedades de cada crepúsculo. Ellos repetirán

junto a él: “Será un astro nuevo vivificado”, en este caso sus lectores. Y aunque no haya nada nuevo debajo del sol, cosa que no creo ni creeré jamás, Mateo, nuestro poeta, tiene el compromiso afirmado ya y reconocido, con el máximo laureo de la literatura nacional, de regalarnos las alturas, la gracia de la belleza, no importa que “paredes inmensas” intenten impedirlo.

“Como el mar que recomienza cada vez renovándose”, encontramos a un autor que nos parece diferente, ¿quién quedó después de la *Tempestad*?, ¿Podríamos reconocer el rostro del poeta luego de semejante *Silencio*?, dígase, silencio, pero digámoslo bien, ajustado a la entera connotación que en estas páginas recibe la palabra, a las que ahora sí me referiré directamente. He aquí la *Tempestad del Silencio*, enhorabuena, libro que además de sus virtudes estilísticas, está revestido de afecto. Dedicado a su familia, al Taller Literario César Vallejo, fundado por el propio Mateo Morrison (las personas de esta media isla se lo agradeceremos siempre), y también a los jóvenes poetas. ¿Y cómo no decir de este poemario que es una obra joven, de viejos sentimientos reavivados? Dispuesta a ir de la mano con el devenir. Así lo canta el poeta *¿Son nuevos habitantes del planeta? (...) / Inventan con su nuevo instrumental / jardines de metal / y lluvias de ceniza*. He aquí también un homenaje.

“Creciendo en la palabra”, en mil ramificaciones hacia la confirmación de la diafanidad que siempre ha caracterizado la producción de Morrison, nuestro poeta, quien se ha elevado a la ostentosa belleza de los cielos nocturnos nos dice “Desde mi aliento disparé tu nombre al firmamento”. Observador desde las alturas cósmicas, removiendo las nubes y vapuleando vientos, en un silencio que no responde al sentido literal de esta palabra, sino que es armada, pensada y

dotada de un nuevo símbolo, el de la tierra fértil de las esencias donde los hombres y mujeres creadores sueñan para dar a luz o morir en el intento.

Es la pluralidad temática en Mateo una costumbre, temas los hay frescos, densos, de lucha y emancipación, dignidad, amor, libertad y por qué no, si somos caribeños: el erotismo. Sabemos de su poesía, que se desarrolló en un contexto de honda angustia social para el pueblo dominicano, la postguerra. Todo poeta que se sensibiliza con el dolor de su pueblo es digno de alabanza, la esperanza estará siempre en no secuestrar la libertad creativa en una doctrina. Morrison ha sobrevivido a todo esto, aunque su corazón es grande, igual que su humanidad, su pasión y sensatez por este oficio lo blindan del mero sentimentalismo panfletero.

Sócrates pensaba que los poetas no logran las cosas que hacen porque fuesen sabios, sino por un inexplicable “endiosamiento” y como los oráculos, que también dicen cosas bellas, no saben lo que hablan. Para Sócrates el poeta sólo era sabio en la belleza. Pero recordemos que el gran maestro no admitió, él descubrió la ignorancia. La belleza es el lenguaje universal que impregna todas las lenguas y el universo; el poeta tiene este poder y ha de usarlo, no para matar como lo hicieron con el pobre Sócrates, sino para ampliar las fronteras de todo alcance posible a través de la palabra.

El primer texto de *Tempestad del Silencio*, poema en prosa que da título al libro, inicia con una oración poderosa, es admirable la sutileza de su simbolismo, el encuentro insólito del silencio y la tempestad, el amor y el odio cambiando sus asientos, mil matices en una voz, que inevitable se desplaza hacia las sábanas del amor, en afán de vencer al tiempo y el espacio que zanja el encuentro.

Más adelante están los *Textos innombrados*, un pasillo de poemas fugaces dotados de una brevedad que multiplica las posibilidades; narrativos a veces, sublimes y hasta irreverentes. Constituyen éstos un renacer, un sí, un “da”, una inocente afirmación de espíritu. En fin alma de juventud.

Y antes que todo, la textura, el ritmo; una comodidad invade los ojos y los oídos, si entras escucharás los susurros de los amorios, el grito “*la revolución ecológica ha comenzado*”, habrá que “*trasladarse a otra galaxia*”. Esta es la invitación, el resto es atreverse a entrar y descubrir, dialogar entre las páginas.

JOSÉ ÁNGEL MERCEDES BRATINI

(Sabana de la Mar, Hato Mayor, 1987). Estudiante de la carrera de Comunicación Social. Fue miembro del Taller Literario César Vallejo y es del Círculo Literario “El viento frío”. En el 2010, obtuvo el primer lugar en el Certamen Nacional para Talleristas del Ministerio de Cultura con el poema “Muñeca malcriada”, en el 2012, su libro “El álbum K, obtuvo el Premio Joven de Poesía Feria del Libro y el 2013 su poema “El medio y sus desvaríos consecuentes” fue ganador del primer lugar en el Certamen para jóvenes escritores de la Feria Regional San Pedro 2013.

Tempestad del silencio de Mateo Morrison: La mudez sonora en los versos tormentosos

ORLY DIANE RODRÍGUEZ

En la mudez sonora de las tormentas internas, las que son capaces de modificarlo todo, cambiar conceptos y trastocar el fondo de las cosas haciéndoles pronunciar sus nombres en diferentes formas y acentos. Aquellas son las mismas que tienen la fuerza llameante de crear y resurgir conceptos desde el fondo de las aguas, las aguas tranquilas y claras que vienen después del silencio de una larga e intensa tempestad del alma.

Con este nuevo concepto de cambio y regeneración de ideas, temas y oscuros secretos, las mismas inquietudes existenciales que han atormentado a los pensadores mortales durante siglos y siglos nos viene Mateo Morrison, despojándose de métodos antiguos y reinventándose cual semilla que ha vivido en espera debajo de la tierra o cual árbol que muere y nace cada vez más renovado después de tormentas y heladas del clima de la vida y las experiencias del vivir, con un aire nuevo, una nueva chispa juvenil que aflora sentimientos y sensibilidades ante nuevas inquietudes del alma y el devenir de lo incierto y el inicio de un nuevo mundo de tecnologías y conocimientos que harían poner en duda todas las respuestas existenciales y fundamentales que antes pensábamos poseer.

Tan joven y tan viejo, tan cálido y tan helado, tan brillante y tan oscuro son los temas y los matices que toman forma bajo el lápiz hábil que viene de la mano de Morrison en esta nueva hazaña poética que le ofrece al lector.

Tempestad del silencio es un poemario que nos relata el amanecer cataclísmico cuando la civilización humana llegue al borde del caos, cuando todo haya terminado y solo “*queden residuos de sol convertidos en bosques*”, cuando el valor del tiempo sea modificado y “*el día y la noche [hagan] su danza sin ser medidos por un reloj*” todavía quedará la esperanza del amor, la que permitirá recordar [*que aún la luna existe*] y no todo está perdido a la espera del regreso o de los recuerdos del ser amado.

El autor manifiesta sus cavilaciones profundas a partir de sus propias experiencias y lo expresa en la frase:

“*Desde mi dolor callejero construyo una luz que también piensa*”.

Reflexiones meditadas a la luz de experiencias llenas de detalles de lugar: *Luz de luna*, *reptar por las calles*, y espacios sonoros de *instrumentos desconocidos*.

El cambio de los tiempos y los comportamientos modificados se dejan ver y entender en una sociedad cambiada en valores: De patrones naturales a comportamientos artificiales y lo manifiesta al decir:

“*No sabemos si es mejor regalar flores o decoraciones plásticas para consumir rituales amorosos*”.

El autor expresa su inconformidad, desapego y desasosiego ante los cambios complejos y destructivamente negativos

que han convertido a la sociedad paternal, patriarcal y chapada a la antigua que lo vio nacer en el monstruo multicéfalo y depravado que vemos hoy en día.

Desea volver atrás en el tiempo, mira la sociedad desde la lejanía de su caverna de ideas utópicas con extrañeza, como lo miraría un reptil que sale de su guarida a observar el mundo exterior.

Se confiesa extraño en un mundo sobreviviente de cataclismos sociales y culturales. Se confiesa que ha perdido la razón ante tanta absurda sinrazón, las nuevas generaciones lo verán como un ser extraño, cavernícola de nuestras tendencias sociales, hablante de lenguas muertas y desconocidas para la vox populis moderna.

En *Textos Innombrados* el poeta nos muestra la habilidad de su pluma poética en una serie de poemas numerados, sin nombre, abordando temas diversos empezando por el temor a lo desconocido que se expresa en la indefinida búsqueda del ser y el no ser y el miedo a lo incierto que se manifiesta acentuado en la vejez y nos plasma un Mateo Morrison preocupado por el devenir, que intenta cazar momentos y situaciones de placer estético en los sentidos y las situaciones que estimulan la paz y la tranquilidad interior.

En sus *Textos Innombrados*, se inicia con la historia poética que cuenta la inconsistencia insulsa y fugaz existencia de un hombre de edad avanzada que pasa sus últimos días en un parque mirando la gente pasar.

En el narrar en versos del poeta, éste nos deleita con ésta historia de un viejo que se alberga en los bancos de un parque, ausente así de recuerdos, ya sea por la pesadez de los años, el caminar del tiempo, o ese mecanismo inefable que es el olvido, como una especie de fuego devorador que no quema pero que corroe los recuerdos como el papel ante la flama.

El aire en forma de viento, que alguna vez le provocó placeres visuales silenciosos, hoy solo le trae una sensación de bienestar, en la tranquila cala de su eterna monotonía existencial, entre amnesia de recuerdos el eterno enemigo, la muerte, llama a la puerta en su búsqueda. Morrison lo describe de la siguiente manera:

*Él, percibirá
en su extraño mundo
que la muerte merodea
como incendio voraz
su anatomía.*

Entre la pérdida indetenible de juventud como los granos inexorables del reloj de arena del tiempo, continua su existencia por la vida. La dura y absurda realidad se ve caracterizada por *ratas multiplicadas en las aceras* y la eterna esperanza de un futuro que no llega nunca y a pesar de todo una pequeña chispa de esperanza lo mantiene, lo expresa al decir:

*Una mariposa se pasea solitaria
y una luciérnaga
parece mantener la esperanza de que pronto
la noche cesará.*

Es el silencio de una espera lenta pero segura al inexorable camino de la muerte, un viaje seguro del cual ya no habrá retorno. Ignorado por todos, notado sólo por algunos, espera hasta la hora final el descanso eterno.

Continúa Morrison con la historia de la anciana sin hogar que antes fue prostituta. Expone de manera sutil una existencia en dura y fría soledad:

*Comparte su supervivencia
con insectos que van migrando
hacia lugares más propicios.*

Expresa una fe tardía, la de aquellos que después de consumada la acción buscan favores divinos.

*Reza, pero su iglesia es la calzada
donde antes los muchachos fisgaban
su cuerpo.*

Extrae de la mente de la protagonista reminiscencias de placeres que se encuentran de frente con la dura realidad de vivir en las calles:

*Se zambulle en el recuerdo de unos labios
que fueron fosforescentes [...]
piensa que su estar en la tierra
fue demasiado fugaz.*

Nos deleita el autor con las eternas luchas del hombre y la mujer. Enumera estrategias y armas de mujer para socavar y apelar a la conciencia de un sentido de culpa masculino, el cual se lamenta:

¿No son suficientes para detener tus asedios a mi sombra?

Continúa el poeta y nos aborda con el recuerdo de juventudes perdidas en las fotografías al decir:

*Ninguna de estas imágenes se parecen a ti. [...]
Permite que me quede con alguna de tus formas
[...] la que se desvanece con el solo intento de mirarla.*

El autor expresa la eterna pelea entre el deber y el deseo que propugna el inicio del amor y lo expresa al decir:

Soy un fragmento de debilidad adherido a tu cuerpo.

Lo vuelve a constatar cuando dice:

Vitrina

donde compruebas que desfallezco.

Demuestra con sus palabras que el ser enamorado por mucho que lo quiera disimular no lo puede ocultar.

Sigue Morrison en su peregrinación poética y nos habla de la entrega al amor de dos desconocidos, una reacción instintiva a la química natural de dos cuerpos que se atraen.

El amor siempre involucra intenciones específicas. Es el encuentro ansiado y esperado con el ser amado lo que produce el deseo creciente, como una droga, de más y más encuentros hasta lograr sus objetivos deseados. Nos lo expresa en los siguientes versos:

El abrazo que ensayamos anoche, no logro el efecto deseado.

Debemos ejercitarnos con una disciplina que produzca lloviznas.

Es quizás un abrazo mojado,

La solución que espera esta sequía.

Luego recurre en un poema al mito de pedir un deseo anhelante a una estrella (sin obtener resultados); está implícito pero lo refleja al decir:

Desde mi aliento disparé tu nombre al firmamento.

En este punto y para seguir explicando el tema del poema que sigue, hagamos una breve pausa para explicar la siguiente nota interesante:

Hay ciertos espacios imaginarios propios del mundo interior del autor.

Podríamos en la poesía de Morrison imaginar cualquier cosa: Un *graffiti* en un edificio de la ciudad, el atardecer en el campo verde de abril, el cielo estrellado en un banco de un parque, pero solo quien lo escribe es capaz de decodificar con sentido completo esas notas sueltas que bailan al compás de la musicalidad del poema, pero cuyo sentido propio y secreto solo el autor conoce aunque el lector le busque un sentido y lo haga propio, lo haga suyo.

Hemos llegado al punto de tocar el tópico del artista y su arte. Nos encontramos en el poemario con la muerte sonora en versos: El deceso de un poeta y su resurrección en sus versos.

Punto y aparte, en el argot popular se dice que las cosas dejadas al tiempo tienden a agrandarse: Causas, odios, intrigas, rencores y hasta secretos. El poema a continuación en el poemario lo expresa. Y todo empieza por un punto, una pequeña herida que es capaz de crecer y convertirse en ríos y mares.

Más adelante, vemos un poema con un tema de reflexión: En espera de la muerte, hay que aguardarla con nuestros mejores atavíos y en el más pobre de los casos, con las mejores cualidades que nos dio la vida.

Luego continúa con el tema del proceso de transmutación del campo en las ciudades: Anhelos por los espacios y naturalezas perdidos.

Termina el libro con una incursión en la zona de trabajo de los poetas:

Explica qué es el Poetizar: Hacer arte con las palabras. Proceso de fabricación y ensamblaje de la palabra desde la elección de los materiales (tema, fondo y forma) hasta la edición de los mismos, pasando por los estados de euforia y depresión que son capaces de abstraernos muchos días y noches seguidas, violando incluso nuestros propios ritmos circadianos de vida. Lo constata el poeta al decir:

Mezclar la borrosa noche con el esplendor del día.

El autor elige terminar la obra de arte con la elección del título del mismo.

En conclusión, esta nueva propuesta de Mateo Morrison, que va de la mano de las nuevas tendencias de la vanguardia poética nos da nuevas pinceladas al perfil poético de un poeta; escritor, abogado y gestor cultural con una amplia trayectoria de vida y de trabajo que decide al cambio de los tiempos reinventarse y recrearse para dejarnos degustar y paladear su arte y su talento mostrando sus versos para no dejarlos morir en el olvido. Dejamos *Tempestad del Silencio* en sus manos para su disfrute.

Sea usted mismo, el jurado.

ORLY DIANE RODRÍGUEZ

Poeta, narradora y ensayista. Es Ingeniera Industrial por la Universidad APEC. Pertenece al Taller Literario Narradores de Santo Domingo.

La enigmática danza de las palabras
y sus sombras en la rítmica
“Tempestad del silencio” de Mateo Morrison

JENNET TINEO

En el tejido que describe las fuerzas que estructuran este mundo físico, la dualidad y su contraste definen el peso de la realidad, no existe nada sin su opuesto. Todo necesita de esa nada permanente para ser, y sintonizar así el entero con su siniestra sombra.

En el poemario Tempestad del silencio, Mateo Morrison explora el símbolo sonoro de la palabra, graficándose desde la voz hermética del poema trisado a partir de la herida honda que la poesía es desde el goteo de la sangre, y nos convocan sus grávidas grietas vivas, venas abiertas de sus versos, que nos hablan del silencio de la muerte, de la hora en que la luz es oscura y negra, donde las palabras exponen su angosta sábana de sombras, en el huracán silencioso que concitan en alma del lector, cuando es alcanzado por el significado pleno de estas estrofas donde dice:

*“Nadie se detiene a acompañar
a este ser que lleva
el tiempo entre los huesos”*

*“Trasláden ya a los seleccionados para la gloria
y déjennos con nuestra intrascendencia,
dispuestos a morir como llegamos,
emitiendo un pequeño grito.
arropándonos con la sabana del olvido”*

Relicario del deseo donde la belleza es un eco que se esconde, la maga enigmática que imprime como en papel, el fuego que el agua fresca del poema arrasa en su danza de aire, y descubrimos eso en el poema 7 que reza así:

*“No abandones tus alas,
no importa que te ofrezcan el cielo en cada abrazo,
ni que sientas un ardiente temblor en cada orgasmo.
toma tu pulso colocado en el orificio
donde se oxigena el amor.
A lo mejor ya debes trasladarte
a otra galaxia.”*

Hay en el acto de escribir un reconocimiento maravilloso al olvido, a la inútil creatividad que desnuda, se escruta a sí misma con el ojo imposible de la imaginación, y la indestructible capacidad de hacer instrumento de vida y muerte, de principio y fin, de amor o de odio, el oficio insistente del que nace condenado a este acto, por el azar o por el fugaz destino, que no es más que el dedo de Dios señalando los abismos profundos de una sabiduría confitada y esto Mateo Morrison en la vorágine de estos versos tempestuosos lo inyecta en cada espacio de su palpito poético. Los poemas alcanzan las velas de un velero fantasma que llena de sombras innegables la acompañada soledad del hombre, no solo de ese que escribe y lee, sino de ese que danza cara a cara con el peso intacto de los días.

Y dice el poema 10 como buscando la complicidad de lo que es solo reflejo angustioso:

*“Cruzo por tu desierto de espejos,
que me multiplican los sudores del deseo.”*

Porque finalmente qué nos queda ante la lluvia de silencios, ante la pacífica entrega de las palabras, solo descubrir lo que mueve esta Tempestad que el poeta explora con su libro y desde este verso podemos intuirlo:

*“Nosotros que acabamos de conocernos
aceptamos nuestro rol en esta escena.
Al final recibimos el aplauso entusiasta de los arboles.”*

JENNET TINEO

(Santo Domingo, 1983). Es Arquitecta graduada con honores de la universidad primada de América, (UASD 2008). Posee una Maestría de Administración en la Construcción (INTEC 2012). Es poeta y ensayista. Su poema “Perro del aire” obtuvo el Segundo Lugar en el Certamen para Talleres Literarios del Ministerio de Cultura. Tiene publicado el libro “La mujer espiral (2013) por la Editorial Ángeles de Fierro. Sus poemas han sido publicados en la antología volumen I de “Poetas de la Era”, la antología “Yo soy mujer” y el libro de Sonetos siglo XXI. Pertenece al Taller de Poesía que dirige el escritor Ramón Saba.

La tempestad del silencio, un equilibrio que induce a la caída

JOSÉ ALBERTO BELTRÁN

Versos cortos, poemas breves, la madurez de unos años que han visto y oído gente, calles, libros, tiempos en las historias, generaciones de arte. Todo se conjuga en unos poemas que transmiten la calidez del asombro que un ser de cara a otro, proyecta.

Imágenes que se desdibujan en contornos amarillos y gradaciones rojizas. La presencia natural de los viejos maestros, un nuevo romanticismo, una nueva forma de expectación.

“Tempestad del Silencio” cuenta las pequeñas tormentas del hombre. No aquellas que descalabran al individuo hasta envolverle en conflictos de existencia, sino los huracanes silenciosos que surgen solo sentados a la mesa con la cotidianidad.

“La llamada envuelta en el timbre inconfundible de tu voz me recuerda que aún la luna existe. Trato de reptar por las calles para encontrarla. Paredes inmensas me lo impiden. Entonces imagino su reflejo en tus ojos”

Los actos pequeños de nostalgias y contemplación. El amor que cabalga entre pasos fragmentados de un hombre que leyó a Keats, a Frost. Un poeta que vio la humanidad de Whitman e incluso algunas caricias de Marinetti.

La conciencia de que corren los años mientras se desenrosca la lucidez. Las tormentas oscurecen por momentos, las pupilas del poeta, ocultando incluso los signos de interrogación de preguntas que no disimulan las ganas de ser escaldadas por la pluma de un hombre que ya no desea golpear con versos en el rostro. Ahora la poesía reflexiona, es consciente de sí misma.

Con una transición de contornos difuminados va la tristeza adentrándose entre los versos. Y aparece los pasos de una mujer cansada, con la fe hija de la inercia. *Ya ese vientre reclama cenizas*, dice el poeta invocando al caos primigenio, al polvo, al estadio donde ni los flujos ni los gemidos, ni las convulsiones tienen ya valor real. Los versos empiezan a desprender costras, arrugas, artritis entre las consonantes.

“He aquí donde están colocadas las criaturas que van a ser estatuas”.

“Los ojos que insertaste en las paredes no ven más que a las paredes mismas”.

Una vez más es la mirada, otra vez es la ceniza. La poesía constata el llamado telúrico, la caída, el regreso a los orígenes. Freud habla de la necesidad del hombre de autodestruirse. Dice también que Tanatos es el instinto básico del hombre y el Eros un equilibrio. Morrison entre el polvo, la nostalgia, la necesidad de sepulturas evocadoras de Dickinson, introduce un Eros oscuro y con glaucoma bajo sus versos. Induce a un equilibrio de la caída.

Después la invocación a la despedida, suplican la partida. Aquí versos de fuerza bruta e imágenes de poesía japonesa. El conjunto final: un poemario que rasga la pleura. Poemas que narran las preguntas cotidianas del hombre, las ausencias que atormentan desde el silencio y los ojos cerrados.

El poema nace, se hace a sí mismo. El poeta pasa de creador a escribiente, a instrumento. Como instrumento es atormentado por las tempestades de un silencio que se instala en su pluma, en las pupilas, en el oído, cerrándole el acceso al mundo en el que la creación y el creador son indisolubles.

JOSÉ ALBERTO BELTRÁN

(1989) es oriundo de Don Juan, Bayaguana, Provincia Monte Plata. Estudia Comunicación Social en la Pontificia Universidad Católica de Santo Domingo. Coordina el Taller Literario Esquina Borges y es miembro destacado del Taller Literario Narradores de Santo Domingo. Su poema “La danza de Kaa” obtuvo el segundo lugar en la categoría de 21 a 35 años en el Certamen Nacional para talleres literarios que organiza el Ministerio de Cultura. Su cuento Stevenson no desdobló su ego, ganó el Primer Lugar en la categoría de cuento del Certamen para jóvenes autores de la IX Feria Regional del Libro, San Pedro 2013.

Esta primera edición de *Tempestad del silencio*, de Mateo Morrison, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de abril de 2014.